

UN GRAN PATROLOGO: EL P. JOSE MADOZ

(Su figura a través de la crítica)

I. INTRODUCCION: MUERTE PREMATURA

La muerte en Oña del P. Madoz el 15 de diciembre de 1953 sorprendió al mundo erudito de la Patrología y de la Historia Eclesiástica antigua, por tratarse de un hombre en la madurez de la vida y de sus producciones literarias. Una parálisis progresiva fue interrumpiendo poco a poco su labor. Tenía al morir sesenta y un años.

Nuestro intento en estas líneas no es el de trazar su actividad literario-científica, ya conocida en la revista de ESTUDIOS ECLESIASTICOS. Sólo pretendemos esbozar la figura que se desprende de su correspondencia epistolar con eruditos españoles y extranjeros, en cartas que se conservaban en Oña (y ahora en Loyola) después de su muerte. La correspondencia científica de personajes conocidos nos permite atisbar el funcionamiento espontáneo, sin trabas, de los temas que preocupan a tales maestros y de las soluciones que presienten en sus dudas. Y todo ello en un plan de amistad y camaradería, que suaviza las posibles discrepancias y trata de comunicar los mutuos conocimientos en una atmósfera de comprensión y aprecio científico. En nuestro caso se agitan y esclarecen algunos de los temas concretos de la Patrología española, especialidad del P. Madoz, que llegó a dominarla perfectamente, lo mismo que los métodos para introducirnos en ella y los criterios científicos que deben presidir su estudio.

II. CORRESPONDENCIA CON AUTORES ESPAÑOLES

a) *Nombramientos*

Nombramiento de vocal de la Junta consultiva del Instituto «Padre Enrique Flórez», de Historia Eclesiástica, que preside el Excmo. y Rdmto. Se-

ñor Arzobispo de Toledo: Carta del 26 de febrero de 1945. Firma don José María de Albareda, secretario general.

Nombramiento de Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, de Córdoba, del 1 de diciembre de 1945.

Escrito poligrafiado del 25 de diciembre de 1953, de la Sección Española de Estudios Clásicos, con una invitación al P. Madoz a formar parte de ella, con sus planes. (Diez días antes había muerto el P. Madoz.)

b) *Epistolario*

Hay tres cartas del P. ANGEL CUSTODIO VEGA, OSA. Cartas distanciadas en el tiempo. Sabemos que tuvieron ciertas discusiones eruditas sobre sus investigaciones. El P. Vega, luego académico de la Historia, agradece en su primera carta, del 7 de diciembre de 1940, los juicios del P. Madoz sobre dos escritos suyos acerca de San Isidoro, y contesta a algunas objeciones que le hace.

En la segunda, del 21 de febrero de 1945, le anuncia el envío del primer volumen de San Gregorio de Elvira y la separata de un artículo sobre dos tratados del mismo Gregorio. Le dice que ha leído su artículo (del P. Madoz) sobre las fuentes jeronimianas del epistolario de Alvaro de Córdoba y escribe: «Es Ud. un zahorí de reminiscencias literarias y citas implícitas. Son trabajos de mucha erudición y laboreo, que sólo el que se ha ejercitado en ellos sabe lo que cuestan.» Cuenta con Madoz para el Instituto Flórez, del que es secretario el P. Vega. Esto le ha costado el sillón de la Academia de la Historia (que más tarde ocupó), pues la Academia no quiere nada con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Le hace, finalmente, una consulta.

En la tercera carta, del 5 de mayo de 1949, trata de la posición del P. Madoz acerca de cierta obra que atribuye a Félix de Urgel, en contra de la hipótesis isidoriana, que favorece Vega. Le dice que sólo lo aceptará si lo prueba de modo contundente. De lo contrario sentiría perder el tiempo en estudiar la nueva hipótesis. (Acerca de esto, veremos en seguida lo que escribe al P. Madoz el P. Anscario Mundó.)

Del P. ANSCARIO MUNDÓ, benedictino de Monserrat se conservan tres cartas. En la primera, desde Roma, del 27 de mayo de 1949, le agradece sus envíos: «No tema la reacción del P. Vega, porque me parece que Ud. lleva toda la razón sobre cuestiones de adopcionismo (del urgelense).» Luego menciona varias cuestiones en detalle.

La segunda carta está escrita en París el 1 de junio de 1951. Le agradece igualmente sus envíos, con los que disfruta mucho. Le felicita cordialmente: «Cada día crece en mí un sentimiento de respeto y veneración por su trabajo, y por sus conocimientos en tales materias; créame que se lo digo sinceramente. Por otra parte, cómo no podría ser así, si suprimiendo su contribución, desaparecería la mitad de la obra (en patología española). También eso me permite revisar, consultar y utilizar algún punto de vista, ya sea de los trabajos de Ud., ya de los de otros autores. Realmente el

P. Vega sale mal parado; pero creo que Ud. lo ha dicho todo con tacto suficiente, sin deseos de ofender a nadie; estoy de acuerdo con su crítica» (antes citaba «El segundo Decenio...»). Después añade varias preguntas detalladas y algunas dudas.

La tercera carta está escrita en Montserrat el 3 de marzo de 1952. Contiene varias alabanzas a sus obras, y hace varias preguntas.

De don MANUEL DÍAZ Y DÍAZ, catedrático, hay cinco cartas. En la primera desde Madrid, del 19 de mayo de 1948, agradece el envío de «Liciniano», y escribe: «Me asombra el dominio de las fuentes, que en este caso le ha permitido darnos la verdadera figura de Liciniano, aun a trueque de disminuir la aureola de su gloria, hecha un poco de luz ajena, que no habían podido ver comentaristas anteriores, aunque fueran de la talla y erudición de don Marcelino.» Dará cuenta de todo esto en las páginas de *Hispania Sacra*.

La segunda, está fechada el 8 de mayo de 1951 en Munich. Le habla de ciertos planes para publicar textos visigóticos, en los que Madoz podría ayudar mucho. Otros colaboradores serían Pérez de Urbel, J. Vives, Vázquez de Parga, Iglesia Alvariño, Moro, etc. Le envía además algunas publicaciones suyas.

La tercera está escrita desde Santiago, el 18 de febrero de 1952. Agradece las separatas que le ha enviado. Habla de sus trabajos propios. Cita una tesis de 1891 sobre San Julián de Toledo, en la que le hace aparecer mucho en política. Pregunta algunas cosas que no ha podido consultar. Tiene mucho interés detallista en lo que toca, propio de especialista en un campo algo limitado. Revela gran idea de lo que es el P. Madoz. Habla de sus proyectos de trabajo y termina con estas palabras: «Claro que su actividad continúa siendo el mejor sostén de los estudios visigóticos en España.»

En la cuarta también desde Santiago, del 3 de febrero de 1953, habla de sus artículos. Añade que ganó las oposiciones con el número 1 para la cátedra de Filología Latina en Valencia. En cuanto al convenio entre el CCh. y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, supone que ya estará aprobado y ratificado. Y añade: «Muchísimas gracias por sus separatas. Su San Ildefonso es de veras interesante, y como todo lo suyo, documentado y fundamental.»

La quinta y última es del 18 de abril de 1953. Habla del convenio a que se refería en la carta anterior. Y añade. «En el convenio se ha establecido una Comisión, de la que Ud. forma parte, con los siguientes fines.» Y los va escribiendo, con las indicaciones de cómo llevar a cabo sus planes. Añade los nombres de los miembros: «Presidente, Pérez de Urbel. Vocales: Dr. Vives, P. Madoz, Dr. Luis Vázquez de Parga. Secretario, D. Manuel C. Díaz y Díaz.»

De D. PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ, hay también dos cartas. Las dos están escritas en Lisboa (25 de febrero de 1953 y 29 de mayo del mismo año), la última cuando el P. Madoz ya estaba siendo atacado por su enfermedad final. Dice S. Rodríguez que está publicando una «Antología de la Literatura espiritual española». Le pide autorización para someter a su aprobación y consejo una

selección de textos patrísticos. También le pide que le informe de todas sus publicaciones, para incluirlas dentro del aparato bibliográfico, en la reedición de su obra juvenil, *Introducción a la Historia de la Literatura Mística en España*.

En la segunda carta le agradece sus envíos de folletos y separatas. Le explica lo que pudiera ser incluido en su *Antología*, con muchos detalles del plan. Le pide que revise la parte patrística. «El concepto de espiritualidad que adopto, es el que conseguí hacer adoptar al P. De Guibert, en su cátedra de la Gregoriana. Es decir, no entro en la disquisición sobre ascetismo y misticismo, recojo textos interesantes de espiritualidad en sentido amplio.» Luego inquiriere sobre el modo de adquirir las cosas que le faltan del P. Madoz.

DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL es muy expresivo en sus manifestaciones. Así le escribe el 15 de junio de 1942:

«Mucho agradezco el envío y mucho estimo, como estimarán todos los estudiosos de la cultura visigoda, el ver esas epístolas en edición tan esmerada y con ilustraciones tan completas. Hasta los índices, que dan comodidad a la consulta, son de notar, acostumbrados como estamos a libros que parecen impresos para que no puedan utilizarse.

«¡Qué satisfactorio es ver producirse estos doctos estudios en el viejo solar de Oña, cuyos orígenes monacales tanto interés encierran para mí en múltiples aspectos!»

«Muy agradecido al envío, y felicitándole por la buena obra llevada a cabo, se ofrece en cualquier cosa que pudiera serle útil, S.S./R. Menéndez Pidal» (autógrafa).

Dos años casi después le escribe D. GUILLERMO DÍAZ-PLAJA, el 11 de mayo de 1944. Le habla primero de cierto asunto y añade: «He leído con delectación las muestras que me ha remitido. Me encanta su sobria y dúctil manera de escribir. Consigue Ud. dar interés a temas tenidos siempre por abstrusos. Tanto que yo le rogaría que incluyese ejemplos característicos. En el caso del capítulo sobre San Eugenio de Toledo, su descripción parece pedirlo con todas fuerzas. Creo que ello redundaría en mayor claridad y sugestión.»

c) *Otros escritos*

El P. ALDAMA, S.I., le escribió bastante al principio de sus publicaciones desde la Gregoriana de Roma. El 3 de abril de 1935 le habla de su plan de publicar un libro sobre San Isidoro, a causa de su centenario. Le indica los colaboradores que tiene, y le pide que sea uno de ellos.

El P. MATEO DEL ALAMO, OSB, le escribió una carta el 23 de octubre de 1943, dándole la razón al P. Madoz acerca de la autenticidad de las cartas de San Braulio. Le alaba mucho por sus escritos. Le indica una variante.

d) *Valoración*

Hay varios escritores de valía y una rara concordancia en las alabanzas que tributan al P. Madoz, por más que se fijan en aspectos variados. Nadie duda de su gran valía intelectual y de su obra de maestro. Los P. Vega, Mundó, Aldama, Del Alamo son los representantes del mundo científico-eclesiástico español de su tiempo. Lo mismo se diga de Menéndez Pidal, Manuel Díaz y Díaz, Guillermo Díaz-Plaja, Sainz Rodríguez en sus terrenos. Todos aprecian la gran colaboración a los estudios hispano-visigóticos del P. Madoz, que representa una gran fuerza en ellos. Sorprende ver reunidas tales apreciaciones de personas tan distintas.

III. CORRESPONDENCIA CON AUTORES EXTRANJEROS

Esta sección es con mucho la más rica. Tal vez la conservó mejor su destinatario, por lo que representaban de renombre intelectual muchos de ellos. Al mismo tiempo era un reflejo de su mismo renombre científico, admitido ya pronto y luego consagrado en el extranjero. Son muchas piezas, y bastantes de ellas de verdadero valor.

a) *Autores varios*

El P. JOSEPH DE GUIBERT, célebre profesor de Teología Espiritual en la Gregoriana de Roma, le escribió el 2 de abril de 1933 para comunicarle que se había aprobado su tesis e iba a imprimirse. Le indica algunas observaciones de detalles, para corregirlas con las pruebas.

El profesor G. KRÜGER le escribe desde Giessen el 5 de enero de 1934 a Marneffe, agradeciéndole vivamente el envío de alguna obra. Le recuerda que no conoce demasiado el español, pero le gusta.

Hay una tarjeta de la revista *Études* de París, del 6 de marzo de 1936, que agradece el envío del *Commonitorium*, de S. Vicente de Lerins. Tiene esta observación, que traducimos del francés: «Una vez más Ud. ha merecido bien acerca de este "semipelagiano", que nosotros encontraremos —lo espero así— en el paraíso, porque él dijo algunas buenas verdades. Dios le habrá, sin duda, perdonado sus errores. Firma una A. con un nombre irreconocible.» Seguramente, Adhémar d'Alès.

El conocido benedictino, DOM LAMBERT, residente en Zaragoza algunos años, le escribió desde Ligugé (Francia) el 28 de mayo de 1938, agradeciéndole el envío de un escrito. Alude a los monjes de Montserrat, que querían hacer catalán, *avant la lettre*, a San Braulio, y que ha enervado los nervios castellanísimos del P. Fr. Justo Pérez de Urgel. (Cita para ello al *Diccionario de Historia y Geografía Eclesiástica*.) Añade que él quiere completar los estudios sobre la virgen Eteria en su volumen: «Yo solicito de todas las competencias y por lo tanto de Ud. en primer lugar, que se me comuniquen las críticas (con doble subrayado), pequeñas o grandes,

sugeridas por la lectura de estos tres artículos... Espero, Rvdo. Padre que esta apelación a la crítica no os parecerá un decreto.»

Hay algunas cartas de los BOLANDISTAS. El P. B. DE GAIFFIER le escribe el 26 de agosto de 1947, una carta que contiene notas del mismo P. Madoz. Más tarde, el 20 de febrero de 1949, le invita (contestando a una carta de Madoz) a colaborar en el homenaje que piensan dedicar al P. Peeters. Otra carta del 22 de mayo de 1949, firmada por cinco Padres, entre ellos el P. de Gaiffier, vuelve sobre el mismo tema. Recuerdan que el P. Peeters entra de su 80 año el 20 de setiembre, y piensan ofrecerle un volumen de *Analecta Bollandiana* (tomo LXVII, 1949): «Una contribución vuestra, que tocara con preferencia un punto de historia de la Iglesia, o de hagiografía, y que no excede si es posible, de una veintena de páginas impresas, sería apreciada particularmente.»

El P. JULES LEBRETON, de *Études*, le envía dos cartas, sin fecha. Agradece en la primera su participación en *Mélanges*, y le dice que coincide con sus apreciaciones. En la segunda agradece el envío de dos libros (los *Excerpta de San Vicente de Lerins* y *El Símbolo del XI Concilio Toledano*).

El destacado historiador H. I. MARROU, de la Sorbona de París, le escribe un 26 de noviembre (sin año). Agradece el envío de «Liciniano» y «Alvaro», y agrega estas líneas: «Tengo empeño en aprovechar esta ocasión, para manifestarle con qué interés seguimos en Francia el desarrollo de los estudios patrísticos y medievales en España, de los que Ud. es uno de los miembros más competentes. Puede creer ciertamente que nos movemos con grandísimo provecho sobre todos esos magníficos textos que Ud. extrae de los tesoros de vuestras bibliotecas y archivos, tan ricos y todavía mal conocidos.» Termina afirmando que le gustaría estar más en contacto con él y ayudarle en todo lo que pudiera en París.

Una tarjeta de PIERRE COURCELLE, desde Clamart (junto a París) el 17 de enero de 1949, agradece envíos del P. Madoz. También habla de sus conversaciones con el P. Antonio Orbe, hoy gran patrólogo, profesor en la Universidad Gregoriana, del que el P. Courcelle pondera las cualidades. El P. Orbe es discípulo de Madoz.

Hay otra carta del mismo mes, desde Dijon, de firma ilegible [¿BARDY?], del 22 de enero de 1949. Otra de F. CHATILLON (26 de noviembre de 1948), director de la *Revue du Moyen Age Latin*, de Estrasburgo, que le felicita «por su artículo «Un caso de materialismo en España en el siglo VI» (publicado en la *Revista Española de Teología*), y por todos sus demás trabajos, que nos enseñan siempre tantas cosas. Ciertamente Ud. es el infatigable P. Madoz, como lo dice en nuestra revista nuestro común amigo M. Ricard, profesor de la Sorbona». Luego habla de asuntos de intercambios de revistas, y nota que la parte material del *Alvaro* deja algo que desear.

C. VAN DEYCK, editor de *Archivum Latinitatis Medii Aevi*, de Bruselas, agradece los envíos del P. Madoz y promete que hará la recensión el profesor Baxter, de la Universidad de St. Andrews (Escocia).

El Nuncio en España, Mons. GAETANO CICOGNANI, agradece su envío de «Segundo Decenio de estudios sobre Patrística Española», «rico en datos interesantísimos, que considero elemento importantísimo para una obra completa y definitiva acerca de la Patrística Española, para efectuar la cual estimo, como se lo he manifestado diferentes veces, ser V.R. la persona indicada, por su especial preparación en la materia».

El P. ROUSSEAU, OSB., le escribe desde Chévetogne (antiguo colegio de los jesuitas españoles durante la segunda República, y ahora monasterio benedictino) el 13 de agosto de 1951, diciéndole que al ir a Oxford pase por Chévetogne, donde habrá un symposion de teólogos de varias confesiones cristianas sobre *la Tradición* (tema de este año). Quisieran un teólogo que les expusiera la cuestión patrística por excelencia del *Commonitorium*. Por eso aprovecha la ocasión para invitarle a estas reuniones.

A fines del mismo año, un italiano, Don GIUSEPPE DE LUCCA, le escribe desde Roma el 18 de diciembre de 1951. Es director de las «Edizioni di Storia e Letteratura». Le agradece los *Extractos*... Le confiesa que «comincio ad avere un "corpus madozianum" invidiabile». Le pide que haga alguna recensión del «Archivio», pero sin nombrarle a él. Estilo italiano, pero cordial.

Completemos esta nota de italianidad con la mención de una carta del Dr. Sciuto Francesco, de Catania (Sicilia), que el 8 de diciembre de 1953 le escribe para manifestarle que ha estudiado sus libros sobre San Vicente de Lerins, para hacer su tesis en la Universidad de Catania. Desea varias obras, que cita, del P. Madoz.

El P. G. Folliet, A.A., le escribe el 2-II-1952, desde Lormoy (S. et O.), queriendo establecer contacto con él, ya que tienen temas de estudio comunes. En especial quisiera hacer la recensión de los estudios de Madoz, para *L'Année Théologique*. Pide separatas y estudios de algunos artículos que cita. Le envía a su vez el *Bulletin Augustinien* de estos tres últimos años.

b) ELIGIUS DEKKERS, OSB

N. B.: Las cartas del P. Eligius Dekkers, OSB, desde la abadía de San Pedro en Steenbrugge (Bélgica), son siete y llevan el membrete de *Corpus Christianorum*.

Estas cartas sólo comprenden 14 meses de intervalo, desde comienzos de enero de 1951 al 8 de abril de 1952. No son todas las escritas por él a Madoz, pues en la primera que se conserva le dice que recurre otra vez a él para procurarse algunos textos españoles que ellos no tienen. Son sobre de la *Ciudad de Dios*. Señala las páginas en que están, y desea saber si se han publicado en otro sitio. Da las citas. La carta es del 23 de enero de 1951.

Meses más tarde, el 22 de setiembre de 1951, vuelve a escribirle y le dice que «los participantes en el Congreso de Oxford lamentarán no encontrar allí al más conocido de los patrólogos españoles. Yo mismo creía que nos veríamos al volver Ud. de allá, porque tampoco iré yo. La revista

aceptará vuestro trabajo sobre los estudios patrísticos en España.» Le agradecería el envío de una separata del artículo sobre los autógrafos de Alvaro.

Al mes siguiente escribe entusiasmado al P. Madoz. «Con sentimientos de reconocimiento y admiración, leía su obra tan útil y tan bien informada sobre el *Secundo* (sic) *decenio de estudios sobre Patrística Española*, cuando le llegaron algunas separatas tuyas, un artículo para publicar, fotos, etc.»

A los cinco días, el 11 de octubre de 1951, le escribe, lamentando no poder publicar también en Oxford, con Cross, su artículo. Pero después de leerlo, lo ha enviado a la imprenta. Irán las pruebas. «Comprendo que no puede Ud. dejar mal a Mr. Cross, pero no se puede publicar lo mismo en dos sitios. Contra mi gusto transigiría con cederle el trabajo. Pero ya hemos gastado algo en la composición... Si Ud. pudiera dar a Cross el otro artículo que anuncia...»

En la quinta, del 17 de noviembre de 1951, hay otra vez expresiones de gratitud: «Gracias por su carta tan amable del 7 de octubre, con la buena noticia de que los estudiantes de la Gregoriana vibran ya con el mismo entusiasmo de Ud. por el proyecto del *Corpus Christianorum*.» Vuelve a agradecerle su artículo. ¡Lástima que se publique también en Oxford!: «Es contra todas las costumbres de las buenas revistas, pero en fin será una excepción, de la que los lectores que no tienen la edición de Oxford nos quedarán agradecidos.» Pregunta si podrá explicarlo en una nota. «Yo recomiendo el tomo siguiente, el quinto de *Sacris erudiri*, para el artículo que Ud. tiene en perspectiva sobre San Julián de Toledo. Será un regalo, tanto para la dirección como para los lectores de *Sacris erudiri*.

Al mes siguiente, el 18 de diciembre de 1951, después de agradecerle su carta, se refiere a la corrección de pruebas. Habla también del cambio de suscripción con ESTUDIOS ECLESIASTICOS y pregunta cómo podrían completar esta revista.

Finalmente en la última, del 8 de abril de 1952, le dice que acaba de repasar el notable artículo que ha ofrecido a los lectores de *Sacris erudiri*. Y añade: «Cada vez que se tiene el placer de leerlos, se admira uno ante la extensión de vuestros conocimientos, todos de primera mano.»

c) BERTHOLD ALTANER

Otro de los grandes corresponsales extranjeros de Madoz es Berthold Altaner, conocido de muchos españoles por su *Patrología*, traducida al español por los agustinos de El Escorial. Se conservan de él ocho tarjetas (siete a Madoz y una al P. Sagüés, al comunicarle éste la noticia de su muerte) y además ocho cartas.

Son de sumo interés. Su autor sabe ir derecho al asunto de que se trata. Sus primeras cartas hasta el 3 de noviembre de 1943 provienen de Breslau. Hay luego una interrupción hasta el 9 de marzo de 1848, en que recibe unos envíos de libros por medio del P. de Ghellinck. Se había trasladado ya por entonces a Würzburg, huyendo de la invasión rusa de su

querida Silesia. En estas últimas cartas se refiere también a su mala salud y a dificultades diversas «por el endiablado Hitler».

En las de la primera época agradece al P. Madoz los envíos de libros y el ofrecimiento para traducir su libro, cosa que Altaner acepta. (La *Patrología* sería luego traducida por los PP. Eusebio Cuevas y Ursicino Domínguez, agustinos, en 1945. Ignoramos sus circunstancias.) Da también algunos consejos para esa traducción. Felicita a Madoz por sus diversos trabajos muy sinceramente. Comunica observaciones sobre algunos libros. Se extiende sobre San Braulio. También expone los planes de publicaciones que tiene. Le propone participar en la edición de textos patrísticos antiguos latinos en la Academia Prusiana de Ciencias de Berlín.

Ya desde Würzburg reanuda la correspondencia. Entre los libros recibidos por medio del P. de Ghellinck, estaba el de Alvaro de Córdoba, lo mismo que la recensión de su *Patrología*. Un mes después recibe las obras sobre San Braulio y San Vicente de Lerins. Se lo agradece otra vez y desearía también tener otras obras suyas.

En 1949 habla de su trabajo sobre la Asunción de la Virgen en la *Theologische Revue*. También se refiere a sus traductores agustinos.

El 22 de setiembre de 1950 se queja del modo que tiene de tratarle el P. Filograssi, a propósito de la Asunción, a él que ha trabajado cuarenta años por la Iglesia. Le trata como a un abogado del estado, que quiere condenar a todo trance al acusado. (Se refiere a un artículo que apareció en la revista romana *Gregorianum*.)

En 1951 menciona otros libros recibidos, como *San Martín de Braga*, el *Segundo Decenio de Estudios Patrísticos en España*, etc. Muy laudatorio.

Lo mismo en 1952. Le propone lo que ya antes en 1943 le había propuesto acerca de la edición de textos latinos antiguos de patrología en la actual Academia Berlínesa de Ciencias. El es uno de los comisionados y le invita a participar, pues desea colaboración internacional.

El 23 de diciembre de 1953 (muerto ya el P. Madoz), le escribe la última. Sabe que está enfermo; se interesa por él y ora. «Fiat voluntas tua!» El también se encuentra muy débil. Saludos y buenos deseos.

En la tarjeta dirigida al P. Sagiés, que le comunicó la muerte del P. Madoz, le da el pésame por la gran pérdida que experimenta la Teología española y la Compañía de Jesús. Ofrece oraciones.

d) GERMAIN MORIN, OSB

El P. Madoz publicó en 1946 una deliciosa semblanza del P. Germain Morin, al conocer la noticia de su muerte a sus ochenta y cinco años, en Locarno de Suiza, el 12 de febrero de 1946. El P. Madoz enjuicia así la correspondencia que tuvo con el insigne benedictino y que le sirve para redactar gran parte del citado artículo:

«Un cierto número de cartas, esparcidas en estos diez últimos años, contienen no pocas apreciaciones literarias, proyectos, proposiciones de temas de estudio para la patrística española, datos interesantes acerca de

los últimos días de su vida en Friburgo de Suiza y Locarno.» Tras ciertas referencias anecdóticas a sus comienzos en los estudios patrísticos, cuenta luego Madoz los grandes estudios de Morin sobre las obras de San Cesáreo de Arles y otros temas.

Prescindiendo de esto, que puede leerse con satisfacción en el artículo de Madoz, vamos a fijarnos estrictamente en lo que aparece de la correspondencia conservada, en la que brillan las grandes cualidades humanas, religiosas y científicas del benedictino.

Son 17 escritos (siete cartas, nueve tarjetas y un sencillo billete de felicitación). Las tarjetas están densamente aprovechadas y van enseguida al asunto. Abarcan desde el 18 de noviembre de 1937 al 16 de noviembre de 1945. Aparece evidentemente el erudito sagrado, pero también el hombre, con alusiones a sus achaques, al recuerdo de la muerte, a sus años, a la guerra mundial. Se presenta casi como discípulo de Madoz, ya que le veneraba como se venera a un maestro.

Desde el año 1937 al 8 de febrero de 1939 le escribe desde Munich. Después desde Friburgo de Suiza, menos la última que firma en Orselina (Locarno). Morin es sencillo y afectuoso. Casi parece que está como deseando correcciones a sus afirmaciones.

En su primera carta le da su parecer, detallista y ordenado, sobre el sermón del Pseudo-Agustín, 242. En la segunda, al darle gracias y alabanzas por la separata de su artículo (9-II-1938), dice que lo aprueba plenamente, aunque no en el punto concreto del origen de la Colección canónica llamada «Hispana».

Vuelve en la tercera a su negativa en la cuestión de la «Hispana», en la que tiene puntos de vista diametralmente opuestos a los suyos. En cambio le da las gracias por su escrito sobre *El Símbolo del XI Concilio Toledano*.

En la cuarta (10 de diciembre de 1940), agradece los *Excerpta Vincentii*: «Feliz de Ud. que puede seguir trabajando: para nosotros ¡ay! reina ahora la muerte y la paz del cementerio». También él ha encontrado algo sobre eso (parece referirse al Lerinense), pero está en lugar seguro, aunque no accesible ahora...

Más tarde, el 29 de julio de 1941, escribe: «El estado presente del mundo ha puesto fin, lo temo, a mi actividad literaria.» Dice que sólo puede esperar imprimir el volumen segundo de la edición de San Cesáreo de Arles. Sólo queda Dom Lambot, «el sólo colaborador digno de la revista benedictina. Porque no se ha sabido o no se ha querido formar continuadores entre los jóvenes!»

En la siguiente habla de la guerra y de la paz que ve reinar en España. Se consuela al menos con que el P. Madoz puede trabajar tranquilo. Luego comenta su artículo sobre la patria de San Jerónimo, y otras noticias literarias, y añade: «Puede tratarse de una locura de edad, pero puede suceder que me ponga por fin a trabajar sobre la *Crítica Interna*, deducida de mis largas experiencias personales: ¡Si viviera siquiera Dom Quintín» (6-I-1942).

Hay que recordar que el P. Morin fue uno de los que mejor utiliza-

ron ese método de la *crítica interna*, y que fueron muchos los que le instaron a que publicara sus aciertos y sus métodos en este campo.

A los dos meses examina la solución del P. Madoz de restituir la obra *De similitudine carnis peccati* al presbítero Eutropio, quitando su paternidad a San Paciano, obispo de Barcelona. No le parece artículo audaz, como parece que lo calificaba Madoz. Aduce las razones que han convencido.

La carta octava es algo más larga. Agradece el envío del *Epistolario de San Braulio*. Lo estudiará más a fondo. Se celebra el XIV centenario de San Cesáreo, y él está corrigiendo las pruebas de su obra sobre el santo. Se dice que Pío XII quiere declararle Doctor de la Iglesia, por su propia autoridad, como lo hizo Pío XI con San Pedro Canisio. Varios profesores le han pedido materias para hacer tesis, pero los alumnos no muerden. En carta del 8 de abril de 1942, le indica que ya no se podrá decir lo que «nos decía hace 40 años el abad de Silos, Dom Guepin, que en cuestión de erudición, el Africa comienza en los Pirineos». Al final de la carta indica varios temas patrísticos españoles.

La carta novena (2-XI-1942) le da motivo para enlazar el escrito enviado *Mater Ecclesia* con la actitud del historiador Pierre Batiffol, que dedicó la primera obra que publicó después de su condenación a la misma Madre Iglesia (*Matri Ecclesiae*), Morin califica la condenación de «severa y sensible», y lo era en su ambiente. Pero la magnífica reacción de Batiffol le ganó todas las simpatías entre los católicos, y continuó gozando de gran prestigio ante la Santa Sede hasta su muerte. Para terminar añade que está escribiendo a la revista *Revue d'Histoire Ecclésiastique* (Lovaina), cantando su «mea culpa» en las cuestiones de Vicente de Lerins y Eutropio. Escribe también acerca de sus obras sobre San Cesáreo de Arles. El 6 de noviembre entra en su 82 año.

En la carta siguiente (21-V-1943) afirma que su aprobación de ciertas novedades del P. Madoz, no tiene nada de exageración, sino que dice lo que cree. Ha estudiado recientemente las objeciones del P. del Alamo acerca de la autenticidad de algunas cartas de San Braulio, y le parece que en el fondo no tienen valor. El está trabajando ahora en una traducción francesa de la Regla de San Benito. (Antes había escrito *L'Idéal monastique*, su obra de juventud y la más difundida y traducida.)

Las cartas siguientes, 11.^a y 12.^a, se limitan a poco más que dar las gracias y proponer dudas sobre algunos asuntos. En la 12 agradece el envío de la defensa de la autenticidad de las cartas de San Braulio.

La 13.^a, del 11 de enero de 1944, sirve para expresar su alegría porque Dom Alamo se ve convencido en las dudas que tenía acerca de esa autenticidad de las cartas de San Braulio. Desearía que hiciera lo mismo con respecto a creer anterior la «Regula Magistri» a la de San Benito. Por lo que a él se refiere, quiere seguir trabajando hasta el fin, aunque está enfermo.

El 3 de marzo de 1944 envía su carta 14.^a, dando gracias por la Co-

municación de Madoz sobre Alvaro de Córdoba. Ofrece diversas impresiones acerca de su salud. Se halla muy gastado. Cree que ya puede decir «*cursum consummavi*», como San Pablo a Timoteo, y pronto.

A los dos meses (mayo de 1944) agradece otros envíos de Madoz, y hace algunas sugerencias críticas, con una nota especial.

El 16 de noviembre de 1945 informa a Madoz que ha tenido que ir a Orselina (junto a Locarno) a causa de su salud. Está sin libros y, sin embargo, revisa y corrige diversas cosas a pesar de sus ochenta y cinco años. Pero ha salido todo un equipo joven en Maredsous (Bélgica). Termina con estas palabras: «Yo vería con gran provecho y gusto el *Epistolarium Alvari*. Que Dios os conserve mucho tiempo aún para el bien de la ciencia y el honor de la Católica España!» Y ya en latín: «Acuérdese de mí en sus oraciones al Señor Jesús! Vuestro reconocido y siempre adicto / Germain Morin O.S.B.»

Es la última suya a Madoz. Pocos meses después moría en la Suiza italiana, junto a Locarno. Había recibido un alma serena y dispuesta a ir en pos de la verdad, cambiando, cuando había pruebas en contra, sus afirmaciones anteriores. Como hemos recordado antes, había escrito al P. Madoz: «Acabo de enviar a la *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, de Lovaina, unas páginas a propósito de sus recientes descubrimientos relativos a San Vicente de Lerins y al presbítero Eutropio, cantando el *mea culpa*, sobre el *De similitudine carnis peccati*. Yo creo que el resto de mi vida larga se va a reducir a retractaciones de este género. ¿No observa Ud. que hay curiosas semejanzas entre la manera de Eutropio, la de Baquiarario y la de las dos damas españolas editadas por mí en la *Revue Benedictine*, de 1928? (Friburgo, 2-XI-1942). Confirmaba lo que le escribiría al año siguiente: «Todo lo que me viene de Ud., me resulta precioso» (11-XI-1943).

e) JOSEPH DE GHELLINCK, S.I. (*corresponsal principal*)

1) El P. Ghellinck, maestro del P. Madoz.

Hemos citado a una serie de especialistas en los estudios patristicos de Europa, que se interesaban por la obra del P. Madoz, y le animaban a seguir en sus investigaciones. Entre todos ellos el que más influyó en su orientación desde su bienio de estudios en Roma (1928-1930) fue el P. JOSÉ DE GHELLINCK, jesuita belga (1872-1950) y maestro de maestros. Publicó unos 150 trabajos en diversas partes. Fue el gran bibliotecario del Colegio de los jesuitas de Lovaina y colaboró en la restauración de la biblioteca de la Universidad de Lovaina, después de la guerra del 14, que le hizo por ello «doctor honoris causa» en Teología. Se distinguió sobre todo en dirigir trabajos científicos de otros. Todos lo reconocieron como un verdadero especialista en esta materia. Escribió diversas obras sobre la Teología medieval y un manual muy importante: *Los ejercicios prácticos de seminario en Teología* (4 ediciones en vida).

Su correspondencia con el P. Madoz consta de 57 piezas epistolares, mas dos de observaciones a algunos escritos. Cincuenta y cinco cartas están di-

rigidas a Madoz, una al P. Lazzarini, Prefecto de la Gregoriana, y una tarjeta sobre lo mismo al P. Rector de Marneffe.

De las 55 piezas epistolares: 15 son tarjetas, y tratan ordinariamente de los mismos asuntos.

El P. Madoz al dar a conocer los dos volúmenes de *Mélanges Joseph de Ghellinck*, en el que colaboraban 53 especialistas de patrística y teología histórica, escribió en una breve biografía de su maestro, estas líneas:

«Los que tuvimos la suerte de ser sus discípulos, no olvidaremos jamás sus direcciones y consejos en este orden (para el novel investigador) siempre solícitos y desinteresados, siempre atinados, como fruto de su amplio saber y dilatada experiencia; todo ello perfumado con la distinción delicadamente aristocrática de su trato y el matiz personal de su atención, que sellaba vínculos de afecto y recuerdo emocionado de por vida.»

Se puede ver ya muy pronto cómo calificaba el profesor de Lovaina la actuación del P. Madoz en Marneffe, con ocasión del viaje que iba a realizar a Roma, el otoño de 1935: «Os acompañan mis mejores plegarias... entre otras cosas para que volváis de Roma a mediados de noviembre. Hay necesidad de Ud. en Marneffe para continuar vuestra bella obra, que sería desastroso dejar que cesara, como cesó por su marcha aquella que había comenzado tan bien el P. Leturia en Oña...» (carta del 10 de setiembre de 1935). De Ghellinck temía que con esa ocasión lo destinaran para profesor en la Gregoriana y Oña (Marneffe, en el destierro) se viera otra vez privada de sus mejores profesores.

El mismo De Ghellinck escribió al mes siguiente, 14 de octubre, una carta al P. Lazzarini (carta conservada entre las de Madoz, probablemente porque se la daría en Roma el mismo P. Lazzarini): «Desde este punto de vista, las líneas del Dr. B. Altaner tienen su importancia para la publicación (en *Analecta Gregoriana*). Los españoles estarán contentos por la mención elogiosa que se les concede. ¡Ah!, si tuviéramos muchos como los Salaverri, los Madoz y los Aldama.» En otra, expuso las mismas ideas al P. Rector de Marneffe (15-X-35).

2) Juicios del P. de Ghellinck sobre el P. Madoz.

La primera carta conservada es del 28 de agosto de 1929, al terminar Madoz su primer año de bienio en Roma. La última, del 17 de marzo de 1949, ya en el último año de vida del jesuita belga. Entre 1929 y 1932 (período de la tesis) anima a Madoz como principiante. Corrige también detalles, insinúa mejoras, tiene gran interés por su trabajo, contesta a sus preguntas, quita rigidez a algunas afirmaciones, le hace caer en la cuenta de que es demasiado escolástico en la forma de presentar las cosas. «Los antiguos no tenían fórmulas técnicas fijas como nosotros.»

El 19 de diciembre de 1929 le envía diez páginas de notas a su tesis. Luego le enviará otras. Ofrece correcciones e indicaciones muy precisas sobre un mayor vigor lógico, cierta firmeza y mayor rigor filológico.

Los años siguientes continúan proporcionando siempre útiles indicacio-

nes. Le repite que va por buen camino, pero con suave y paterna libertad, siempre en su sitio.

El 5 de diciembre de 1935 se alegra de un hallazgo de Madoz, como si fuera propio: «He aquí que va Ud. bien lanzado... Ud. me hace una vez más estar orgulloso de mi alumno de otros tiempos.» Le pide permiso para publicar una nota sobre ello en la *Revue d'Histoire Ecclésiastique*.

La correspondencia sirve para ver por dónde iba Madoz de año en año. Le consulta y comunica todo. De Ghellinck no deja de indicarle mejoras y algunos deslices. El 13 de abril de 1937, el profesor Emile Amann escribe al P. de Ghellinck sobre la conveniencia de invitar al P. Madoz a escribir el artículo «Tolède» en el Diccionario de Vacant (D.T.C.).

El 20 de noviembre de 1939 habla De Ghellinck del plan propuesto por el P. Madoz, de ofrecerse a la dirección del CSEL (Asociación de Viena para la edición de textos latinos cristianos). Pero hay que esperar. La guerra mundial imponía sus condiciones, también a los eruditos.

Hay una interrupción importante desde el 16 de marzo de 1940 hasta el 15 de noviembre de 1945, por la misma razón. Había tenido lugar la invasión de Bélgica, y tanto De Ghellinck como Dom Morin, Altaner y tantos otros vieron cortado su contacto con los eruditos de otros países, o fuertemente condicionado por la censura.

Al volver a contestar a Madoz en noviembre de 1945, De Ghellinck, mucho más maduro que Morin y algunos años más joven, vuelve a sentirse profesor y da a su antiguo discípulo una idea de la situación de la ciencia dentro del catolicismo en el mundo moderno. Por una parte se goza de las obras escritas por Madoz en este tiempo. Pero vuelve a insistir, como veterano, en que todo el trabajo que se haga sea sólido, tanto el suyo propio (de Madoz), como el de los compañeros de los que le ha hablado en su carta. Le escribe así: «Hay que durar, condición indispensable para la eficacia de lo ejecutado. Por eso, hay que preparar el relevo: es decir, formar sólidamente a los jóvenes y hacerles inclinar al gusto por el trabajo perseverante. Por otra parte, nos hallamos en un punto crucial en la historia de los estudios. Si no formamos a la gente para el doctorado por medio de una organización seriamente científica, con cursos, seminarios, directivas, con disertaciones de gran valor, concebidas con clarividencia, caeremos en la esterilidad para el porvenir, y ocasionaremos un peligro para nuestra reputación, difícilmente reparable. Hay que establecerlo todo desde el principio, y no exponerse a «revoques» (o chapuzas) enseguida. Esas chapuzas no duran nunca. En este aspecto, creo que los años de guerra han causado mucho daño: se ha querido andar de prisa, hacer doctores en un año; tener enseguida unos cursos cualesquiera, improvisados. Es muy peligroso. Yo espero que entre Uds. las cosas vayan de otro modo. No se sube de repente de este bajón de nivel.»

Tanto en esa carta y quizá más en las de 1947 se saca la impresión de que el jesuita belga se siente próximo al fin. «Cursum consummavi», decía

como Dom Morin también por el mismo tiempo. Se prepara a partir, trabajando y orando.

El 25 de agosto de 1947, De Ghellinck se deja llevar un poco de la nostalgia: «Sus Versos de S. Isidoro» y sus páginas acerca de la utilización de Lucrecio me han impresionado vivamente. Todo esto me recuerda aquellos comienzos, va a hacer ya veinte años, cuando juntos paseábamos para calentarnos, en vuestro cuarto del Gesù lleno de sol, hablando de vuestro primer ensayo sobre San Vicente de Lerins. El discípulo ha marchado de prisa por su camino, más rápido que el maestro!»

Las cartas de 1949 son las últimas. El 10 de febrero de 1949, después de agradecerle sus envíos, recuerda su próxima muerte. Le recuerda que no se apesure, pues en su *Alvaro de Córdoba* hay algunas páginas menos cuidadas que otras veces. ¡No correr, como lo hace ahora el canónigo Bardy!» (Se refiere en esa carta a que «por primera vez» creía ver un centenar de páginas «menos cuidadas que de costumbre». No lo denunció en público. Sólo algún crítico hizo notar cierta prisa en unas seis páginas de la misma obra.)

A los doce días le escribe otra carta en la que le dice: «Acabo de terminar el examen de sus páginas sobre Félix de Urgel. Están verdaderamente bien y son concluyentes. ¡Todas mis felicitaciones! Ud. ve qué precauciones hay que emplear en estos trabajos de historia literaria y doctrinal. Anspach me había hecho hace tiempo mejor impresión; tengo la sensación de que es más bien Vega quien ha puesto la mano en esta edición. Le hace falta un poco más de *acribía* constante en todo esto. He aquí una prueba más, útil para Ud.» A continuación hace una petición al P. Madoz para que le dé un juicio crítico a fondo sobre un artículo que le envía. Llama la atención la claridad de ideas y de expresión. Y lo mismo su memoria, a pesar de su edad y enfermedad. Magnífica lección de un profesor que sabe decir las cosas con nobleza, aun sin callarse nada.

La última carta conservada es la del 17 de marzo de 1949. Recuerda otra vez la muerte, pero con tranquilidad, y le anima a perseverar, santificando el trabajo. Ahora hay un gran movimiento patrístico general y da algunos datos para probarlo. Recuerda que la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades le ha escrito, alabando, en su librito sobre los seminarios de Teología, la fidelidad al espíritu de la legislación de 1931 (Constitución Apostólica «Deus scientiarum Dominus», de Pío XI).

IV. CONCLUSION

Vamos a añadir, para terminar, las palabras con las que el P. Alamo reconocía la razón del P. Madoz, en la cuestión de la autenticidad de las cartas de San Braulio:

«... Todo ello me ha convencido de la inanidad de mis dudas, debiendo tener ya por segura la autenticidad del Epistolario brauliano. Su trabajo

es perfecto, bien razonado, muy documentado, como quien es dueño absoluto del sujeto. Entre las muchas felicitaciones que V.R. ha de recibir por la refutación contundente de mis dudas y objeciones, deseo figure entre las primeras la de éste su entusiasta admirador y sincero amigo.»

Todo este conjunto de juicios de especialistas en los estudios patrísticos, y en general de la historia del Primitivo Cristianismo y del Imperio Romano y Visigodo, dan a entender el eco profundo que encontraban en Europa los descubrimientos literarios y los acertados juicios del profesor de Oña y de Marneffe. Todos reconocen hallarse ante él como ante un fenómeno de la literatura histórica, que sabe desenvolverse con absoluta seguridad en el dédalo muchas veces inextricable de los escritos de la antigüedad. De una laboriosidad constante y bien encauzada, tuvo el P. Madoz la suerte de encontrarse con un maestro de profesores, como el P. De Ghel- linck, o con un compañero de fatigas como Dom Morin, espontáneo, agudo y penetrante conocedor de los eruditos sagrados, o con la seriedad de Altaner, de Dekkers, de los Bolandistas y de tantos otros conocedores del mismo campo.

Madoz siguió con tenacidad absoluta, fecundada por una sagacidad singular, todos los caminos de la Patrología, especializándose en la española, donde podía desarrollar más sus cualidades. Tanto en teología como en el conocimiento del mundo clásico, latino y español sobre todo, dio muestras de erudición sólida y de amplitud de conocimientos. Por eso sus trabajos parecen resistir al paso del tiempo, aunque se trate de unos conocimientos abocados a periódicos virajes por nuevos descubrimientos. Los suyos llevan generalmente la marca de cierta perpetuidad, que es el mejor elogio de trabajos de su género.

LEÓN LOPETEGUI, S.J. (†)

Universidad de Deusto.
Bilbao.